

burradas como otro en ocho.

PEREZ.—¡Calumnia vil!

PORRIÑO.—¡Siniestra verdad! Ejemplo: la vidriera que acabas de arreglar; has tardado dos horas. Pues bien, no hay ningún empleado que en ocho horas haga un mamarracho igual...

PEREZ.—En materia de elegancia eres un esquimal. Esa vidriera atrae la mirada del cliente enseguida.

PORRIÑO.—Es verdad; atrae la mirada del cliente y... lo asusta.

PEREZ.—¡Eres un asno!

PORRIÑO.—Es la primera vez que me llaman con tu sobrenombre.

PEREZ.—(A Florencio) Dime, Florencio; tú que eres un muchacho sensato; ¿quién de los dos es más burro?

FLORENCIO.—Ninguno.

LOS DOS.—¡Gracias!

FLORENCIO.—Los dos son iguales.

PORRIÑO.—Ya habló el anarquista. (poniéndose a trabajar febrilmente) ¡El gerente! (los otros dos lo imitan).

(Entra el Gerente, que vuelve de los salones de venta)

GERENTE.—(Autoritario, a Florencio) ¿Por qué no ha venido la Donatí?...

FLORENCIO.—Tiene la madre enferma.

GERENTE.—Bueno; le descuentá el día.

FLORENCIO.—Es un caso de fuerza mayor...

GERENTE.—No le preguntó eso; descuentele el día, y basta. Mañana se les enferma el gato y faltan a su obligación...

FLORENCIO.—(Con sarcasmo mal contenido) ¿Entonces también le descuentó el día a Lissetta Dupont?

GERENTE.—No; ha faltado con mi permiso. Cuando venga que pase por la gerencia. (Se mete en su Oficina. Porriño, indignado, grita:)

PORRIÑO.—¡Maldita sea!... (y larga al suelo unas piezas de género que caen sobre el pie de Pérez).

PEREZ.—¡Ay, ay!...

PORRIÑO.—Disculpa, pero es que la injusticia me irrita...

PEREZ.—¡Pero, qué tiene que ver mi pie con la injusticia?...

PORRIÑO.—A una que le descuenten el día; a la otra no, porque van al cine juntos... ¡Cochino! (le da un golpe a la espalda; el otro se refugia tras el mostrador).

FLORENCIO.—(Dejando de escribir, indignado) Yo no puedo seguir así; me asfixio.

PORRIÑO.—Te pondremos cerea un ventilador.

FLORENCIO.—No es por eso; ¡me asfixio de rabia! No hay nada más doloroso que la injusticia...